

- 135 «Tu mucho cobdiçiest la nuestra compania,
«Sopist pora ganarla bien buena maestria,
«Ca parties tus almosnas, dizes Ave Maria,
«Porque lo fazies todo yo bien lo entendia.
- 136 «Sepas que es tu cosa toda bien acabada,
«Está es en que somos la cabera iornada,
«El ite missa est conta que es cantada,
«Venida es la hora de prender la soldada.
- 137 «Lo so aqui venida por levarte conmigo
«Al regno de mi Fijo que es bien tu amigo,
«Po se ceban los angeles del buen candial trigo;
«A las sauctas virtutes plazelis a contigo.»
- 138 Quando ovo la Gloriosa el sermon acabado,
Desamparó la alma al cuerpo venturado,
Pristieron la de angeles un convento entrado,
Levaronla al cielo, Dios sea end laudado.
- 139 Los omnes que avien la voz ante oida,
Tan aina vidieron la promessa cumplida;
A la Madre gloriosa que es tan comediada,
Todos li rendien gracias, quisque de su partida.
- 140 Qui tal cosa udiesses, serie mal venturado,
Si de Sancta Maria non fuesse muy pagado:
Si más no la ontrase serie desmesuado:
Qui de ella se parte, es muy mal engannado.
- 141 Aun más adelante queremos agutiar,
Tal razon como esta non es de destaiar,
Ca estos son los arbores do debemos folgar,
En cuya sombra suelen las aves organar.

VI. EL LADRON DEVOTO

- 142 Era un ladrón malo que más querie furtar
Que ir a la iglesia ni a puentes alzar:
Sabie de mal porcalzo su casa govennar,
Uso malo que rriso no lo podie depar.
- 143 Si facia otros males, esto non lo leemos;
Seria mal condempnario por lo que non savemos;
Mas abonde nos esto que dicho vos avemos:
Si al rizo, perdoneñi Cristo en qui creemos.
- 144 Entre las otras malas avia una bondad
Que ji valió en cabo e dioli salvada:
Credia en la Gloriosa de toda voluntad,
Saludavala siempre contra la su magestat.

- 135 «Tú has deseado mucho mi compañía,
y has obrado bien para ganarla,
y pues reparás tus limosnas y me invocabas,
yo sabia muy bien por qué hacías esto.
- 136 «Has de saber que obraste bien
y ahora que estás en tu postrer jornada,
que tu *ite missa est* se ha cantado ya,
voy a darte el premio que mereces.
- 137 «Yo he venido para llevarte conmigo
al reino de mi Hijo que también es amigo tuyo;
allí los angeles comen el trigo candial;
y tú gozarás con ellos.»
- 138 Cuando esto hubo dicho la Gloriosa
el alma abandonó el cuerpo bienaventurado,
un grupo de angeles la tomó
y llevóla al cielo, alabado sea Dios por ello.
- 139 Todos los que antes habían oído la voz
y vieron la promesa cumplida tan pronto,
a la Madre gloriosa
dieron gracias, cada cual a su modo.
- 140 El que tal oyere, desgraciado sería
si de Santa María no fuera agradecido:
si no la honrase, sería un loco,
quien de ella se aparta, vive engannado.
- 141 Queremos pasar adelante,
pues hechos como éste no pueden callarse;
son ellos los árboles bajo los cuales holgamos
y a cuya sombra cantan las aves.

VI. EL LADRON DEVOTO

- 142 Era un ladrón malo que prefería hurtar
a ir a la iglesia y construir puentes,
gobernaba muy mal su casa,
y esta mala costumbre no la abandonó.
- 143 Si hacía otras cosas malas, no lo leemos;
malo sería condenarlo por algo que ignoramos;
básenos lo que hemos dicho,
si hizo algo más, párdónle Cristo en quien creemos todos.
- 144 Pero entre tantas cosas malas tenía una buena,
de tanto valor que le salvó:
creía en la Gloriosa con toda su alma
y siempre la saludaba con fervor creyente.
142. b. Ena obligacion inexcusable de dizegos y pententes.

- 145 Dizia Ave Maria e más de escriptura:
Siempre se inclinava contra la su figura;
Dizie Ave Maria e más de escriptura,
Tenia su voluntat con esto más segura.
- 146 Como qui en mal anda en mal a a caer,
Ovieronlo con furto est ladrón a prender,
Non ovo nul consejo con que se defender,
Yndgaron que lo fuesen en la forca poner.
- 147 Levólo la justicia pora la crucejada
Do estava la forca por concejo alzada,
Prieronli los oos con toca bien atada,
Alzaronlo de tierra con sogá bien tirada.
- 148 Alzaronlo de tierra quanto alzar quisieron,
Quantos cerca estavam por muerto lo ovieron:
Si ante lo sojyesen lo que después sopieron,
No li ovieran fecho esso que li fizieron.
- 149 La Madre Gloriosa duecha de acorrer,
Que suele a sus siervos ennas cuitas valer,
A esti condenado quisoli pío tener,
Membroli el servicio que li solle fer.
- 150 Meiolí se los pieder do estava colgado,
Las sus manos preciosas: tóvolo alliviado,
Non se sintió de cosa ninguna embargado,
Non ovo plus vicioso nunqua, ni más pagado.
- 151 Ende al día terzero vinieron los parientes,
Yvinieron los amigos e los sus connocientes,
Yvinen por descolgallo rascados e dolientes:
Sedie mejor la cosa que metten ellos mientes.
- 152 Trobaronlo con alma alegre e sin danno,
Non seire tan vicioso si toguiese en yanno;
Dizie que so los pieder teme un tal escanno,
Non sintrie mal ninguno, si colgasse un anno.
- 153 Quando lo entendieron los que lo entorcaron,
Tovieron que el lazo falso gelo dexaron:
Fueron mal rependidos que no lo degollaron:
Tanto gozarien desso quanto depues gozaron.
- 154 Fueron en un acuerdo toda essa mesnada,
Que fueron engañados enna mala lazada,
Más que lo degollassen con foz o con espada:
Por un ladrón non fuesse tal villa atontada.
- 155 Fueron por degollarlo los manzobos más livianos,
Con buenos serantes grandes e adianos;

- 145 Decía «Ave Maria» y el resto de la oración:
siempre inclinaba la cabeza ante su imagen;
rezaba toda el «Ave Maria»,
hallábase con esto más seguro.
- 146 Como quien mal anda, mal acaba,
prenderonle por hurto;
y no teniendo manera de defenderse,
condenaronle a morir en la horca.
- 147 Levóle la justicia a la encrucijada
en donde se levantaba la horca por orden del concejo:
tapáronle los ojos con un paño bien apretado,
y le levantaron de la tierra con sogá bien tirante.
- 148 Alzáronle cuanto pudieron,
los que estaban cerca le tuvieron por muerto;
si hubieran sabido antes lo que después supieron,
no hubieran hecho con él tal cosa.
- 149 La Madre gloriosa experimentada en socorros,
que ayuda a sus siervos en las cuitas,
quiso ayudar a este condenado,
acordándose del servicio que solía hacerle.
- 150 Cuando le colgaron puso bajo sus pies
sus preciosas manos, sosteniéndole;
y así, no sufrió daño alguno,
jamás había estado más descansado.
- 151 Al tercer día llegaron sus parientes
y con ellos amigos conocidos.
venían para descolgarle arañados y plorantes
pero las cosas estaban mejor de lo que ellos se imaginaban.
- 152 Le hallaron alegre y sin daño
si estuviera en un baño, no estaría tan descansado:
bajo sus pies decía tener un apoyo,
aunque un año estuviera colgado, no sentiría nada.
- 153 Cuando esto oyeron sus verdugos,
creyeron que habían dejado el lazo flojo;
se arrepintieron de no haberlo degollado
gozarían por élle, cuanto después gozaron.
- 154 Se reunieron y tomaron un acuerdo,
que se habían equivocado al poner la lazada,
que debían degollarlo con espada o con hoz;
pues, por un ladrón, no debía quedar deshonrada su villa.
- 155 Se acercaron a degollarle los jóvenes más ligeros de cascos
con buenas hachas, grandes y nuevas;

151, c. *Rascados* = arañados. Era costumbre arañarse la cara en señal de duelo.

- 156 Metió Sancta Maria entre medio las manos,
Fincaron los gorgueros de la golietha sanos.
- 157 Quando esto vidiéron que nol podien nocir,
Que la Madre Gloriosa lo querie encobrir,
Ovieronse con tanto del pleito a partir,
Hasta que Dios quisiesse, dexaronlo vevir.
- 158 Dexaronlo en paz, que se fuesse su via,
Ca ellos non querren ir contra Sancta Maria,
Meioró en su vida, partióse de follia:
Quando cumplió su corso muriose de su dia,
- 159 Madre tan piadosa de tal benignidad,
Que en buenos e en malos face su piadad,
Debemos bendicirla de toda voluntad:
Los que la bendisieron ganaron grant riciad.
- 160 Las mannas de la Madre con las del que pario,
Serrian bien calannas, qui bien las conocio:
El por bonos e malos por todos descendio:
Ella si la rogaron, a todos acorrio.

VII. EL MONJE Y SAN PEDRO

- 160 En Colonna, la rica cabeza de regnado,
Avie un monesterio de Sant Peidro clamado:
Avie en el un monge asaz mal ordenado:
De lo que diz la regla avie poco cuidado.
- 161 Era de pocco seso, facie mucha locura,
porque lo castigavan non avie nulla cura;
Cuntiol en est comedio mui grand desaventura:
Parió una bagassa dél una creatura.
- 162 Por salud de su cuerpo e por vevir más sano
Usava lectuarios aprisa e cutiáno,
En yvienio calientes, e frios en verano,
Devrie andar devoto e andaba lozano.
- 163 Vive en esta vida en grand tribulacion,
Murrió por sus peccados por fiera ocasion,
Nin priso Corpus Domini, nin fizo confesion,
Leveron los diablos la alma en preson.
- 164 San Peidro el apostol ovo del compassion,
Ca en su monesterio fiziera profesion:
Rogo a Jesu Cristo, con grand devocion
De su misericordia quel ficese racion.
- 165 Dissol Jesu Cristo: «Peidro el mi amado,
«Rien sabes tu que diso David en su dictado,

- 156 pero puso Santa María las manos en medio
y su garganta no sufrió daño alguno.
- 157 Cuando vieron que no podían hacerle daño,
que la Madre gloriosa le protegía,
abandonaron el pleito
y dejáronle que viviera hasta que Dios quisiera.
- 158 Dejaronle que siguiera su carrera en paz,
pues no querían contrariar a Santa María,
mejoró su vida, dejóse de locuras:
terminó su camino, cuando Dios quiso.
- 159 A madre tan piadosa y tan benigna,
que ejercía su bondad con buenos y malos,
debemos bendicirla de todo corazón:
los que así lo hicieron ganarán riquezas.
- 160 Las maneras de obrar de la Madre y del Hijo
son iguales, este ejemplo lo demuestra.
El vino al mundo para buenos y malos,
Ella, si se lo piden, ayuda a todos.

VII. EL MONJE Y SAN PEDRO

- 160 En Colonia, rica capital de un reino,
había un monasterio dedicado a San Pedro,
vivía en él un monje muy desordenado;
no se preocupaba de observar las reglas.
- 161 Era de poco seso, hacía locuras sin cuento,
no le preocupaban los castigos:
pero le sobrevino una gran desventura:
tuvo de él un hijo una meretriz.
- 162 Para conservar la salud del cuerpo y vivir sano
tomaba diariamente jarabes,
en invierno calientes, en verano, frescos,
andaba siempre no triste, sino alegre.
- 163 Vivía, sin embargo, en pleno sobresalto,
y murió lleno de pecados en la peor ocasión,
sin confesión ni viático,
y los diablos se llevaron su alma.
- 164 Se compadeció de él San Pedro Apóstol,
ya que había profesado en su monasterio,
y rogó con devoción a Jesucristo
que le hiciese partícipe de su misericordia.
- 165 Díjole Jesucristo: «Amado Pedro,
«tú bien sabes que David afirmó en sus salmos